

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramon Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publiquense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Subscripción iniciada por la Prensa local, con destino á reunir una cantidad que sirva para crear los siguientes premios: uno al obrero padre del mayor número de hijos que demuestre haber procurado su educación y obligado á sus hijos á concurrir á los establecimientos de enseñanza; otro al dependiente de comercio ú obrero de taller que justifique mejores aptitudes de honradez, inteligencia y amor al trabajo; otro para el caso más saliente de altruismo, y otro para el mejor hijo de familia, ó en su defecto á la manifestación más notable de virtud.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	15,75	
D. Nicomedes Muñoz.....	0,50	
» Francisco Trigueros.....	0,25	
» Juan Fernández Ruiz.....	0,50	
» Mariano García Benito.....	2,00	
D. ^a Saturnina Ruiz.....	0,50	
Srta. Juana García y Ruiz.....	0,50	
D. Julio García y Ruiz.....	0,25	
D. ^a Pilar García y Ruiz.....	0,25	
D. Enrique Solás y Crespo.....	1,00	
D. ^a Trinidad Arenas de Solás.....	0,50	
D. Blas Yela Gómez del Campo.....	1,00	
» Sotero García Ochoa.....	2,00	
» Celso Ramos.....	0,25	
» Clemente Garijo.....	0,10	
D. ^a Lucila Muñoz.....	0,10	
D. Casú II.....	0,10	
D. ^a Juana Satué.....	0,10	
D. Magdaleno de Castro.....	0,25	
Total.....	25,90	

(Continuará.)

NOTA. Estos premios se distribuirán en la próxima feria y como culto festivo, y si la cantidad reunida fuera insuficiente la Prensa toledana suplirá lo que falte.

Nosotros y nuestro tiempo.

II

A. J. J. SERRANO

De la Juventud Republicana de Madrid.

Tales son el tiempo en que vivimos y las condiciones históricas que lo determinan.

Únense á estas de carácter general, otras circunstancias puramente nacionales.

Nuestra pereza y semisalvaje tendencia á un individualismo kabilico; el tenaz aferramiento á lo tradicional, y nuestro miedoso y refractario espíritu á las corrientes é innovaciones del progreso moderno, muestran con la evidencia de los hechos que, en nuestras venas, aún quedan reminiscencias de la sangre del árabe de los desiertos, y en nuestra complexión, mucho del atavismo africano.

Concurren, á más entre nosotros, y estrechado el círculo á su extremo límite, particularísimas circunstancias locales.

Todo aquí lleva el sello de una vetustez pálida, ané-

mica, sin vida apenas. Toledo es un museo, pero de arte antiguo: un documento admirable de la inteligencia y del trabajo humanos.

Pero es una prolongación del genio de los siglos que fueron.

La desproporcionalidad entre sus componentes sociales es, en efecto, enorme y abrumadora: demasiado conocido es el que predomina.

Decís bien: «nosotros tenemos que luchar con inconvenientes, con dificultades, tal vez más grandes que en ninguna otra parte. La atmósfera que respiramos es bien distinta de las demás.»

No cuenta, ni ofrece esta juventud fuerzas que no tiene; ni experiencias que los años proporcionan; ni prestigios que sólo dan los hechos y los servicios prestados.

No obstante la encontraréis siempre dispuesta á secundar, hechos, más que palabras.

Ya sabemos que esta buena disposición no basta.

Ya sé que no pueden admitirse las afirmaciones de muchos que juzgan y así lo declaran que su misión se reduce á «echarse á la calle, cuando llegue el día, con un fusil ó un «trabuco» en la mano».

Procede en algunos este juicio de muy disculpable desconocimiento de sus medios y manera de utilizarlos, y otros tal vez estén en lo cierto.

Mas también aquí ¿por qué no decirlo? la inercia y la apatía, cuando no la frivolidad, tienen sus esclavos. También aquí la pereza subyuga muchas voluntades, y anula excelentes propósitos.

..... ¿Será mi voz, sin eco y sin autoridad, la del que clama en el desierto?

Yo conjuro, yo excito á los republicanos jóvenes, de Toledo especialmente, á que acudan á las columnas de la prensa, á la reunión, á todas las manifestaciones de la vida pública. Es la solidaridad, la nota característica del siglo y la asociación el medio, la gran palanca de los movimientos sociales; ¿no hemos nosotros de querer y saber utilizarla?

Reconócese, ¿y cómo no? que son inseparables de la juventud y aun de.... la edad madura, ciertos sentimientos y «distracciones»; mas ¿son en modo alguno incompatibles con otros menos personales, pero más nobles y generosos, que la subliman y elevan de la primera expresión de la Animalidad á las más altas manifestaciones de la Humanidad?

Nace el hombre, es cierto, no solamente para trascendentes ó notables hechos, sino también para los ínfimos de la vida ordinaria; pero tampoco ha nacido sólo para la vida vegetativa y del sentimiento; para el *sport* ó el ensueño, sino para la vida de la luz y la justicia, que es la de la razón: el hombre nace para ser hombre.

Mas á través de algunas flojedades y sin ellas, es seguro, estáis en lo cierto: existe una juventud de grandes alientos, de sanos principios, de levantadas aspiraciones, animada de verdadero espíritu de combate y dispuesta á llegar al martirio, mas no el concepto clásico de la palabra, sino á morir combatiendo. Y en este caso no hallaréis la Juventud Republicana sola: para tal fin todos siéntense jóvenes.

Ante los prejuicios y la obscura ignorancia de unos y los egoísmos ó el envilecimiento de otros, los republicanos de Toledo marchan con la mirada puesta en

su ideal de redención, erguida la cabeza, altos, muy altos los pensamientos y no sin tener que repetir á uno y otro lado y con bien triste frecuencia aquella sublime frase de Jesús en el Gólgota: *perdonalos, Señor, que no saben lo que se hacen.*

Seguiremos adelante, luchamos y lucharemos. Poco importa si no tocamos nosotros mismos el objeto de nuestros estuertos y anhelos vehementes: trabajaremos para las generaciones que nos han de suceder.

Arde y se agita ondulante y devoradora en el alma del pueblo, aún esclava por la ignorancia, la llama de la rebelión.

El día llegará. Y entonces ¡hay del que resista! ¡Hay de los descendientes de cien reyes; de los grandes criminales de lesa Humanidad; de los vampiros, explotadores del trabajo humano! ¡Hay de los hijos de vuestros hijos!

Tantos siglos de opresión y sufrimiento pesan mucho....

Nuestras fuerzas, jóvenes republicanos madrileños, son bien escasas.

Aceptado vuestro concurso, son mayores y más pueden llegar á serlo.

Tal como son, contad con ellas y con nuestra gratitud.

MAGDALENO DE CASTRO.

De la Juventud Republicana de Toledo.

EL «SPORT» DEL CRIMEN

Como si siendo nada más que regular ciudadano, se cumplieran todos los deberes para con la sociedad; aún existen por desgracia hombres en gran número que hacen de su misión en el mundo una *odisea* de males; y de su vida, una continuación de ejercicios, de acuerdo con la higiene física, pero que además responde á la higiene moral, que ellos se han imaginado para su uso.

Ahí va, en extracto, la hoja de servicios de un José Sánchez García, acusado últimamente por robo con escaló, y que el hombre con toda llaneza afirmó en el acto del juicio que el escaló era un medio indispensable para él, y casi una forma especial de gimnasia.

Cumplió condena en Alcalá, también por robo con sus ejercicios acrobáticos correspondientes, y le queda sin resolver otro proceso en el Juzgado del Hospital, en el que parece se le han demostrado filigranas de *flexión, extensión, cuerdas* y aun su correspondiente *anilla*.

No ha terminado su historia de aspirante á Hércules, porque el sujeto, cansado de emplear siempre los mismos medios gimnásticos, apeló á una faja, nada menos que para descolgarse de un tercer piso en la Cárcel Modelo, y este *error* del oficio le originó grave trastorno, pues cayó al patio produciéndose graves heridas que le impidieron fugarse.

Algunos hechos conocidos de su vida, le acreditan como gran *saltarin* y dos de sus varias causas, en la marcha de la actuación, son *paralelas*.

Sus contrariedades judiciales son *pesas*, que están sobre su libertad, y además el desgraciado hombre está comprendido en el *trapezio* de sus cuatro causas.

Lectores, ¿no es éste un *profesional* á quien sin ejer-